

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

ROMA CENTRO DEL MUNDO.

Predestinada la Italia á ser centro de la Iglesia católica, recibió forma y situación propia para ello. A su alrededor están Asia, África y Europa unidas por el Mediterráneo, el cual dilatándose al occidente, da paso á las naves de todas las naciones que van á la América. Sobre este mar que permite el comercio de todos los pueblos, se adelanta la Italia como un largo promontorio. Está en el corazón de Europa, y separada de ella por altísimas montañas; divídenla en dos partes los Apeninos, y extiende sus dos brazos hacia el Asia y África, atrayendo á los pueblos mas remotos, ofreciendo á los de occidente el golfo de Génova y á los orientales el de Venecia. Larga, estrecha y fraccionada, nunca ha formado un grande imperio, pero ha sido el centro de los grandes imperios del mundo: por la guerra en tiempo de los antiguos romanos, por las artes y el comercio en la edad media, por la religion con el catolicismo. Gracias al ingenio de los italianos, al brillo de las letras, á sus grandes y sabios artistas, este pais privilegiado por Dios ha empuñado cetros que cada uno de por sí era el atributo de una múltiple soberanía.

La ciudad de Roma se fundó cual si se hiciese un estudio profundo y religioso del lugar en que se fundaba: sacerdotes etruscos determinaron su circunferencia, y la vista de Dios estuvo sobre ellos como sobre Noé cuan-

do construía su arca. Roma está casi en el centro de la península, un poco mas hacia el occidente que hacia el oriente, un poco mas al mediodía que al norte. Al este limita su horizonte la cadena de los Apeninos, al occidente el Mediterráneo, al norte el monte Soracte, al sur varias poblaciones edificadas sobre alegres collados. Los Apeninos trazan una línea oscura, el mar una blanca y resplandeciente; el Soracte parece un gigante dispuesto á bajar á la llanura; Frascati, Albano y otras poblaciones acompañan á Roma en su majestuosa y tranquila soledad. El Tiber cruza la campiña romana, murmura en vastas soledades, baña templos y sepulcros, recorre una campiña sin árboles, abreva con sus ondas rebaños de bestias cerriles, pasa bajo los arcos arruinados de viejos y secos acueductos; refresca jardines sin sombra, rodea escombros de ciudades y circuye las escorias de volcanes apagados. Son majestuosas las ruinas de la naturaleza y del pueblo romano, en medio de las cuales se levanta Roma cristiana con la gloria de sus mártires, con sus templos y sus altas cúpulas, con sus ricos monumentos, con su cátedra infalible, con su piedra mística, con su oráculo de verdad, con su enseñanza divina, y su indeficiente luz, y su vida eterna. Campos, montes, basílicas, relicarios, mares y ruinas, estatuas y obeliscos, palacios y termas, foros y catacumbas, museos y bibliotecas, villas y torreones, el aire y las aguas, y hasta la tierra misma de que son componen-

tes cenizas humanas y cenizas de volcanes, regada con sangre de patricios y plebeyos, güelfos y gibelinos, vencedores y vencidos, capitanes y soldados, reyes y gladiadores, emperadores y sabios, filósofos y sibaritas, verdugos y mártires; todo este conjunto caracteriza á esta ciudad incomparable, á esta señora de las naciones, vieja como la mas vieja, joven como ninguna, pues su juventud se renueva como la del águila, *sicut aquilæ juvenus renovabitur*, y su vida durará lo que los siglos.

Colocado el espectador sobre las alturas del Aventino ó del Capitolio, ó ya levantando con el arado monedas antiguas, fragmentos de mosaicos ó capiteles de columnas corintias, siguiendo la corriente del Tiber ó sentado junto á los caminos que han sido el paso de todo el mundo, sentirá descender á su corazón el pensamiento de Dios que viene á habitar con el hombre: esta idea del infinito le derribará en tierra; nuevo Saulo caerá herido por el rayo de la divina gracia; la luz de la fé causará estremecimientos á su razón vacilante, y su yerto corazón se sentirá apremiado por las vivas escitaciones del amor divino. El momento presente se desvanece ante el pensamiento de la eternidad que se alza gigante; se sale de la tierra de tinieblas y de ignorancia para entrar en el único reino que no es de este mundo: se sale de este mundo para entrar en el otro, recibiendo del príncipe de los apóstoles la absolución plenaria: ya se acabó la última jornada del cristiano para llegar al cielo. Pisamos un polvo ilustre, asentamos el pié sobre venerables huellas, seguimos la marcha de todas las generaciones; el arte y la naturaleza forman en derredor de nosotros estupendo conjunto, y levantamos asombrados nuestras manos al cielo pidiendo al Altísimo misericordia y amor. Estamos á las puertas de Roma.

Hemos llegado al centro geográfico y moral del universo. Esta debía ser la morada del padre de los pueblos y de los reyes, el centro de todas las familias y naciones, el foco de todas las virtudes, de todas las ciencias, de todas las lenguas, de todos los ingenios. La que fué centro de todos los ídolos y de todos

los vicios, y discípula de todos los errores, debió ser la maestra de la verdad, como dice S. Leon. Y allí está el santo anciano con su triple corona; dale majestad el peso de diez y ocho siglos. Allí recibe los embajadores de todas las naciones, los obispos de todo el mundo, los peregrinos de todo lugar, las cartas de todos los reyes, los memoriales de todos los pobres, los libros de todos los sabios, las actas de todos los concilios, los votos de todos los pueblos, las limosnas de todos los fieles. Si desde el Vaticano mira en derredor, ven sus ojos el mas espléndido horizonte; y recogiendo sus miradas por los caminos de los antiguos romanos, fijalas en la ciudad que ellos edificaron con los despojos del universo, en esa ciudad centro de todas las cosas en sus dos formas primitivas, que son el espíritu y la materia en espresion del P. Lacordaire, en esa ciudad donde todos los pueblos pusieron el pié, donde se amontonaron todas las glorias, punto de reunion de todos los ingenios, lazo de todos los recuerdos. Y cuando el papa estiende su brazo para bendecir al mundo, á todas partes alcanza, porque está colocado en sitio desde el que puede tocar en todos los puntos cardinales del globo. Centro de la vida moral del universo, su caridad es el foco de donde parte el amor que vivifica, como se reparte en todo el cuerpo la sangre del corazón del hombre.

Pero de esta céntrica situacion de Roma vinieron las mayores dificultades para que Dios colocase allí á su augusto representante en la tierra. ¿Cómo seria centro de la Iglesia católica la que lo era del paganismo? La Roma de Neron ¿cómo vendria á ser la Roma de los papas? ¿Tan deleznable habian de ser las huellas del error? tanta eficacia habia de tener la verdad?

Inescrutables son los caminos del Señor; él abate los imperios, fija á los pueblos sus límites y rige á su voluntad el mundo que ha criado. El cristianismo es la ley de la vida para todas las criaturas racionales: la naturaleza humana se constituye y se desenvuelve, crece, se desarrolla, progresa por el cristianismo que es la espresion de las diversas re-

laciones á que responde la ley moral dada por Dios á los hombres. El Eterno dijo al primer hombre que si violase uno solo de los mandamientos, sufriria pena de muerte, *morte morieris*; luego los mandamientos de Dios están en relacion íntima con la esencia misma de la vida humana. No hay hombre, pueblo ni estirpe que no mueran por la violacion de esta ley; y no florecen y prosperan sino por su fiel observancia. La revelacion de la verdad eleva el entendimiento á la fuente misma de la sabiduría; la santidad de la moral convierte al hombre de pecado en un modelo de virtudes; la sublimidad de la religion ennoblece al hombre, le transforma, le remonta al cielo: y no hay grandeza alguna positiva sino la grandeza cristiana. Por tanto, el cristianismo es el centro moral del género humano; todo lo que gravita hácia ese centro, vive; lo que anda errante fuera de sus órbitas, se enflaquece, se degrada, muere. Los errores, las heregías, pueden formar sistema; los pecados y los vicios tambien; pero no sistemas que dén la vida, porque van fuera de la verdad y quebrantan la regla moral que necesita el hombre para vivir.

Tenemos un centro de la vida moral, el cristianismo: una vida, la fe; un desarrollo de esta vida, la práctica de la virtud. El foco de esta vida, es Jesucristo en el cielo, en la tierra, en el altar, en la Escritura, en la tradicion, en la cruz, en el sepulcro, en la Iglesia católica por él fundada, en la cabeza visible de la Iglesia y en su augusto representante el príncipe de los apóstoles. De la Iglesia católica, de Roma madre de todas las iglesias, centro de la cristiandad, parte la vida que le ha comunicado el autor mismo de la vida; para vivir vida cristiana es menester tomar allí la vida; para ser cristiano es menester estar en comunión con Roma; y no hay esplendor, gloria, poder, que no se derive de aquel centro (*).

M. MUÑOZ Y GARNICA.

PROGRESO.

V.

Si tratásemos de analizar el cristianismo y reducirlo á su expresion mas sencilla, diríamos que se compone de dos elementos, fe y caridad. El lenguaje catequístico ha consagrado ya una frase bastante significativa para indicar lo que es el primero cuando del otro no va acompañado, y de una manera muy parecida pudiera calificarse la caridad cuando la fe no la precede y en ella no estriba. De la íntima asociacion de estos dos principios nace la vitalidad de entrambos: en su union está su fuerza generadora. La fe sin la caridad es el talento del siervo indolente, escondido en las entrañas de la tierra;

«Dá V. por supuesto que habré yo escrito páginas interesantes despues de haber admirado en uno y otro viaje la ciudad eterna. Voy á decirle con ingenuidad y llaneza lo que me pasó en Roma durante mi última residencia con ocasion del concilio. Disfruté museos y bibliotecas á todo mi talante, leí cuanto pude, oí buena música, asistí á algunas cátedras, conocí muchos sabios, cobré vida en los templos, traté con gentes muy buenas, pareciéndome que lo es por punto general el pueblo romano; y cuando llegó la hora de partir de Roma, me desprendí de los brazos de mis amigos, no llorando versos pues jamás los hice, no fingiendo impresiones, que no soy hombre que haga papeles estudiados, sino llorando á lágrima viva y escondiendo la cabeza en el rincón del carruaje.

»Ahí tiene V. la esplicacion de mi silencio. Si yo volviera á Roma, no á la Roma de ahora, oprimida y maltratada por los revolucionarios de Víctor Manuel, sino á la Roma de los pontífices, mi gusto sería volver á la eterna ocupacion é imponderable embeleso de las artes y ciencias, y sobre todo á los consuelos de la religion con las suaves delicias del culto católico, hasta que llegase la hora de espirar en los brazos de aquellos caritativos confesores que tanto abundan en la ciudad eterna.

»En mi primer viaje de 1867, deseoso de complacer á un amigo, quise emprender para otro periódico una serie de artículos; pero no acerté á sacar mi obra de los cimientos. Frescos los recuerdos, ayudándome con buena lectura, vibrando en mi memoria algunas frases brillantes de viajeros ilustres, y siguiendo la huella de este y de aquel, empecé á escribir, y el desencanto mas completo me obligó á dar de mano á mi comenzado trabajo. Parecía que me iba á tragar el mundo, y muy luego me pronuncié en vergonzosa retirada. Reconozca V., como lo espero de su ilustracion, las gravísimas dificultades con que ha de tropezar quien se atreva á hacer sobre Roma un estudio de ciertas pretensiones. ¿Se quiere una obra original? es tan difícil! Se quiere una imitacion? son tantos los modelos! Pero ya que se empeña V., ahí vá la muestra de lo comenzado. Si se contentan sus lectores con sentir un poco la grandeza de Roma y de sus desgracias, con ese pequeño fragmento tendrán bastante. De seguro exclamarán: «y esta habria de ser la corte de la modesta casa de Saboya, la corte del rey subalpino!»

(*) La remision de este precioso rasgo, fué acompañada con una carta de su autor, de la cual creemos oportuno publicar los siguientes párrafos que esplican la ocasion y objeto con que se escribió:

la caridad sin la fe es la legítima del hijo pródigo locamente disipada fuera de la mansión paterna. Aquella es un capital improductivo, esta un tesoro mal gastado. La caridad, aunque no ensanchemos su esfera de acción mas allá de la atmósfera que respiramos, aunque prescindamos de su parte mas sublime y augusta, aunque la concretemos al amor de nuestros semejantes, tambien es hija del evangelio, y recibe todo su aliento y vida de la religion que vino á traerla al mundo. El querer arrancarla de tan noble origen, no es mas que un temerario esfuerzo para contrahacerla. ¿Qué vida queda á la planta separada de sus raices? Sustituir la caridad filosófica á la caridad cristiana ha sido la quimera de corazones naturalmente cristianos, pero dominados por inteligencias orgullosas que cerraron sus ojos á los esplendores de la fe. En vez de la caridad proclamaban su parodia, en vez de la virtud se abrazaban con su sombra, y reducian á simple instinto el mas grato de nuestros deberes, y espontan sin defensa al repentino ataque de vigorosas pasiones el mas fecundo y puro de nuestros sentimientos.

Cuan indispensable sea el espíritu de caridad para el verdadero progreso de las sociedades, harto claro lo manifiesta la multitud de sistemas en estos últimos tiempos ideados para reemplazarlo con alguna cosa parecida. El individualismo es el mal de la época. Esta dolencia que afecta al cuerpo social empieza á desplegar síntomas muy alarmantes, los paliativos carecen de eficacia siquiera para retardar el peligro, y lo peor es que mas temibles aun que la enfermedad misma son las tentativas de una curación radical. El espíritu de caridad, segun nos lo ha enseñado Jesucristo, pudiera hacer muchísimo sino bastaba para hacerlo todo. El precepto evangélico es un poderoso agente á cuya actividad no llegarán jamás ni la igualdad de la política, ni la filantropía de los filósofos, ni la fraternidad de los socialistas. Gran parte de lo que todos ellos esperan cuando se abandonan al goce de sus dorados ensueños, no fuera imposible que la caridad sola llegase á realizarlo. Para traer el bien mas confianza nos inspira la palabra de Dios que las teorías de los hombres, y si confesamos que la caridad no fuera suficiente para regenerar el mundo de la manera que lo conciben sus presuntuosos reformadores, es porque no hacemos de esta virtud una sílfide aérea que divaga por el campo de las ilusiones.

La fe levantándose como inespugnable barrera ante las invasiones del error, sirve de un modo pasivo al progreso de la inteligencia, puesto que le

deja libre y espedito un anchuroso espacio en que puede desarrollarse sin peligro alguno. Los servicios de la caridad son mas activos. No solamente preserva de los estragos de la miseria, sino que vela con maternal solicitud para remediarlos. El progreso del bienestar material en las clases menesterosas no debe ser obra exclusiva de la caridad, pero no puede menos de reconocerse cuan grande y útil y fecunda seria su influencia. Si estuviéramos todos bien penetrados de que somos hermanos é hijos de un mismo Padre que está en los cielos, no hubiera entre nosotros quien sufriese las angustias del hambre y de la desnudez, quien alzase sus ateridos brazos y pidiese con entrecortados sollozos el bocado de pan que nos sobra, quien recostado en inmunda paja viese doblados por la soledad los dolores que atormentan sus escuálidos miembros. Pobres ha de haberlos, y los habrá á pesar de todas las teorías; pero la caridad pudiera disminuir tanto los horrores de la indigencia que no fuese ésta mas que una peca imperceptible en vez de la asquerosa mancha que afea la actual civilización. Si reinase la caridad en todos los corazones, el hombre no explotaria al hombre, y el trabajo seria un deber universal aceptado como precepto divino, en vez de ser una carga intolerable impuesta por el fatalismo de la ciega fortuna. La caridad, semejante á un agua misteriosa, mitigaria en los poderosos esta sed abrasadora de nuevos y refinados placeres y refrescaria los labios de los desvalidos acostumbrados á todo género de privaciones. Traslalaria espontáneamente el oro de una á otra mano, y obraria con lentitud y sosiego una especie de equilibrio de mas felices y duraderos resultados que el que pretenden algunos á fuerza de catástrofes y despojos. Sin causar graves trastornos en la actual organización de las sociedades, la caridad por sí sola bastaria para hacer gradualmente mas estensivo en las masas populares el logro de modestas comodidades, de inocentes goces, de legítimos deseos. Inflámese de nuevo esta divina antorcha y á su calor benéfico desaparecerá la glacial indiferencia del egoísmo. Este elemento de progreso está en manos de la religion.

Si comparamos la civilización de la época presente con las de siglos anteriores, preciso es convenir en que podemos gloriarnos de las ventajas que nos caben respecto al desarrollo de la inteligencia y al bienestar material de mayor número de individuos. Los progresos de las artes y de las ciencias, del comercio y de la industria, son tan obvios que no permiten la menor vacilación en ese cotejo. Bajo este aspecto nuestros padres tienen que ceder—

nos la palma, como probablemente nos la arrancarán de las manos nuestros hijos. Pero esta civilización aun cuando llegase á su apogeo, sería incompleta si le faltase igual desarrollo de pureza en las costumbres y de honradez en los sentimientos. La moralidad debe formar parte integrante de toda civilización cristiana. Si el corazón se queda rezagado, los adelantos de las ciencias y el aumento de la riqueza pública servirán á lo mas para constituir una civilización pagana. La felicidad de las naciones estriba mas en el resplandor de las virtudes que en las comodidades y cultivado ingenio de sus individuos. Valdria mas un pueblo de Arístides y Cincinatos que de Lúculos y Platones.

Pues si volviéramos la vista á nuestros tiempos para hacerlos entrar en comparación con otros antiguos respecto á buenas costumbres, de seguro que esta vez no quedaríamos tan satisfechos, ni tan claras y tangibles hallaríamos por nuestra parte las ventajas. Muy de temer es que á las primeras ojeadas el rubor se sobrepusiese al engreimiento, haciéndonos suspender un exámen tan molesto como humillante. Un estremecimiento de horror nos obligaría á exclamar con el poeta venusino: *La edad de nuestros padres peor que la de nuestros abuelos nos ha producido mas perversos, y de nosotros saldrá una prosapia mas viciosa todavia.* Y aun cuando así no fuese, cuando no osásemos fallar en esta cuestión entre las generaciones existentes y las que bajaron al sepulcro, cuando, jueces parciales, inclinásemos la balanza en favor nuestro, ¿pudiéramos desconocer que la civilización de nuestros dias bajo el aspecto moral se encuentra en un estado muy deplorable? Si no habemos retrocedido en el camino que anduvieron nuestros mayores, de seguro poco habemos adelantado. La civilización actual está desnivelada, y solamente la moral del Evangelio puede ponerla en su justo equilibrio. La depravación de las costumbres ha corrompido la sangre de las sociedades modernas; pero del cielo ha bajado la pócima saludable que puede purificarla. Infiltrese en todos sus poros la moral mas pura y santa por medio de la creencia en los augustos dogmas del cristianismo, pues harto claro ha demostrado la experiencia que cualesquiera otros medios, son empíricos, inconducentes y aun nocivos.

¡Oh! ¡si nos fuera dable entregarnos á la mas deliciosa de las ilusiones! ¡Si pudiésemos esperar de la mudanza de los tiempos el mejoramiento de las sociedades tal como lo concibe la fantasía! ¡Si tuviésemos por seguro que el perfeccionamiento del corazón humano seguirá de cerca y con igual progreso

al desarrollo de la inteligencia y al refinamiento de los adelantos materiales! ¡Si previésemos claramente que el árbol de la civilización va á florecer con igual vigor y lozanía en sus tres principales ramas, cuan hermoso espectáculo ofrecerian las sociedades venideras! Felices los pueblos que en holgada existencia al lauro de sus conquistas intelectuales añadan la gloria y el esplendor de sus virtudes. Este siglo de oro es el sueño poético de los modernos utopistas. Para acercarnos á su realización mas que las revoluciones políticas y sociales puede servir el desenvolvimiento de los fecundos gérmenes que abriga la religión cristiana. El término es inaccesible, pero es y debe ser la continua aspiración del progreso. Aunque no nos sea dado tocar sus confines, obligación es nuestra dirigirnos hácia él con incesante anhelo. Jesucristo no ha legislado como Licurgo: las rudas y severas costumbres de los espartanos no podían conducirles á la ilustración de los atenienses, pero en adelante la sociedad mas morigerada será tambien la mas culta. Los pueblos que mejor observen la ley del Señor, serán los que avancen mas en el camino del progreso. Bienaventurados ellos. *Beati immaculati in via qui ambulant in lege Domini.*

T. AGUILÓ.

CONFERENCIAS DE LA ASOCIACION.

ESPIRITUALIDAD DEL ALMA.

Sobre materia tan interesante, sea que se la considere como punto fundamental de un sistema filosófico, ó bien como base sin la cual no puede subsistir ningun sistema religioso, empezó la serie de sus disertaciones el facultativo D. Mateo Tous, diciendo: «Si recordais que hombres de mi profesion, en actos públicos y solemnes, en plena asamblea constituyente, han hecho ostentación y gala de materialistas, convendreis en que el médico católico debe responderles, no con cáusticas reconvenciones sino con la fuerza de la razón y la lógica de la caridad, como manda el autor y consumidor de nuestra fe. El hombre no es todo materia porque le vivifica el espíritu, el alma inmaterial.»

Para esclarecer esta proposición definió antes la materia diciendo: «Que es todo cuanto afecta ó puede afectar á cualquiera de nuestros sentidos, ó bien la substancia de todo lo que existe en el universo menos el espíritu. Es tan antigua como el mundo: es siempre la misma sin disminución ni crecimiento; puesto que la física y la química han sido tan incapaces de crear un solo átomo de ella como son impotentes para destruirlo y aniquilarlo. Desde que salió de las manos del Creador obedece á leyes in-

variables de composición y descomposición, constituyendo así la inmensidad de seres orgánicos e inorgánicos con sus innumerables y variadas transformaciones, y siendo estas leyes tan incomprensibles como la esencia de la misma materia. La inorgánica es siempre pasiva; pero la organizada goza de una actividad propia, y progresiva según la escala zoológica hasta llegar á su complemento que es el hombre.»

Pregunta el orador si cabe en lo posible que esa actividad y perfectibilidad humana sea atributo ó resultado de la materia por alguna de sus combinaciones, y negándolo saca algunos ejemplos de la historia natural para demostrar que los demás seres de la escala zoológica obedecen á una ley física, que toda ánima viviente, según la expresión bíblica, obra de la misma, mismísima manera que en el día de la creación. «Solo el hombre, dijo, tiene conciencia de sí mismo, y discurre sobre la materia y aprecia sus leyes y calcula y delibera y compara y forma juicio y niega ó afirma según la conformidad ó discordancia de sus ideas con los objetos á que las aplica. Solo el hombre fué hecho á imagen y semejanza de Dios, y esta imagen y semejanza no pueden ser materia. La imagen y semejanza de la Divinidad es el alma racional, principio de la vida y del pensamiento, substancia inmaterial que unida al cuerpo constituye el hombre. Observando su naturaleza descubrimos dos órdenes de propiedades esencialmente diferentes, y propiedades diferentes suponen substancias distintas. La extensión, la solidez, la figura, el peso, la gravedad son propiedades de la materia; el sentimiento, la voluntad, la reflexión, el libre albedrío lo son del espíritu; ¿y quién no reconoce en el ser humano estos dos géneros de propiedades? Luego espíritu y materia forman ese compuesto, y de la misteriosa unión de la materia inerte y molecular con el espíritu vivificador resulta el ser activo, libre, inteligente, pensador llamado hombre.

»¿Me preguntareis, qué es el espíritu, qué es el alma? Yo no comprendo su esencia; pero siento su existencia. ¿Y quién comprende la esencia de la materia? Yo pudiera decir que las más célebres escuelas de la antigüedad establecieron como dogma la espiritualidad del alma, que los más célebres filósofos modernos han reforzado esta verdad con sus argumentos y raciocinios; pero á mí me basta observar en el hombre propiedades incompatibles con la materia sola, ó con el espíritu solo. Tan opuesta á la materia sola es la racionalidad como al espíritu solo la figura. ¿De qué suerte comunica el alma con el cuerpo, y en qué parte de este reside? Francamente lo ignoro. Algunos neo-materialistas de la escuela fisiológica de Broussais esclaman en son de burla que nunca han podido encontrar en el cadáver del hombre ni el alma ni su asiento. ¡Obcecados! ¿Saben acaso discernir dónde termina el sistema arterial y empieza el sistema venoso? Pues si la punta de su escalpelo no alcanza á poner de manifiesto lo que son venas y lo que son arterias, á pesar de ser compuestos, ¿cómo osan mofarse por no haber des-

cubierto el asiento de un ser tan simple tan impalpable como es el alma?»

Refiriéndose el Sr. Tous á los enciclopedistas y á los más decantados filósofos y jefes de las escuelas materialistas del último y del presente siglo, dijo que sin quererlo ni pensarlo habían venido á probar la tesis contraria á sus erróneas doctrinas. Tanto y tan minucioso análisis de la materia, tantos estudios para comprender la perfección del organismo humano, tanta perseverancia en el exámen de la naturaleza, tantas meditaciones acerca de sus fuerzas, tantos ensayos para combinar y descomponer sus elementos, todo esto arguye que no de la materia ni de la perfección del organismo humano procede la fuerza de raciocinio que inútilmente emplearon para negarse á sí mismos. No cabe duda que de las diversas combinaciones de un pequeño número de elementos puede resultar un número muy crecido de compuestos orgánicos; pero citando á Berzelius, el sabio químico de Stokolmo, dijo el orador: «Nuestras investigaciones nos conducen todos los días á nuevos descubrimientos sobre la construcción admirable de los cuerpos orgánicos; pero siempre será más honroso para nosotros admirar la sabiduría que no podemos penetrar, que pretender elevarnos con una arrogancia filosófica y por razonamientos mezquinos al supuesto conocimiento de cosas que estarán para siempre fuera de la entrada de nuestro entendimiento.»

Presentó luego los argumentos de que se valen los defensores del materialismo, y después de combatirlos con algunas razones añadió: «Dejando muchas otras á que pudiera apelar solo invocaré la del sentido común; no solamente el de los católicos, ni el de los cismáticos y protestantes, que son ramas al fin del cristianismo, sino el de los sectarios de cuantas religiones se profesan y se han profesado desde que la historia registra hechos, y este testimonio preconiza la espiritualidad del alma de una manera incontrastable. ¿Y quién no tiene impreso en su corazón el sentimiento de su superioridad sobre la materia? Ha dicho nunca el barro al alfarero, ¿por qué me hiciste vaso de honor ó vaso de inmundicia? Pero el hombre subyuga la materia, la hace obedecer ciegamente á sus mandatos, entre sus manos parece animarse el mármol, se apodera de la electricidad, la obliga á transmitir con la rapidez del rayo sus pensamientos á regiones distantes, utiliza el vapor como potencia, todo en fin lo supedita á su inteligencia: y ¿esta inteligencia que de tal modo domina la materia, podría no ser más que puro efecto de una de sus infinitas modificaciones? La inteligencia humana intenta abarcar la creación entera, quiere escrutar sus más recónditos secretos, aspira á remontarse hasta la causa primera, y en su soberbia, censura y hasta intenta enmendar las obras de la sabiduría eterna, y el que tal hace ¿no se avergüenza de su necia pretensión á reducirse á las puras condiciones de la materia?»

Esta noche el Pro. D. Miguel Coll dirigirá la palabra á los socios discutiendo sobre este tema: *La libertad del hombre considerada en su esencia y en sus relaciones con el principio de autoridad.*

Así para los asociados como para los que gusten formar parte del auditorio, los miércoles de cuaresma en la iglesia de San Cayetano, á eso de las siete y media de la tarde y despues de rezada la corona de la santísima Virgen, el Pro. D. Juan Maura pronunciará una instructiva plática, cuyo asunto en la correspondiente al primer día de marzo será: *La certeza filosófica comparada con la fe religiosa en sus relaciones con la razon humana.*

CRÓNICA.

Escriben de Roma diciendo que las aguas del Tiber crecen y menguan, y vuelven á crecer amenazando con una nueva inundacion á los romanos. La conducta del príncipe Humberto y de su esposa incomoda á los católicos y entusiasmo á los revolucionarios que los tratan como á suyos. Tognetti, el hermano del asesino, ha tenido el placer de estrechar la mano del príncipe que se quiere hacer popular de este modo. Desde su llegada las demostraciones contra el papa han aumentado; por las calles salen multitud de periódicos y papeles insultando y maltratando á los cardenales y prelados, y todos gozan de la mas completa libertad.

En cambio se secuestran los periódicos católicos casi diariamente. Los robos aumentan, y en una sola semana han sido robadas tres iglesias, habiendo los ladrones en el colegio romano roto el tabernáculo y desparramado las sagradas formas. En San Andrés del Quirinal tambien se ha robado, y en la iglesia de los Capuchinos se intentó hacerlo aunque afortunadamente no se consiguió.

Circulan tambien por Roma las mas infames caricaturas contra todo lo santo, y la administracion y la policia y todo está tan descuidado que da lástima ver á la ciudad. El servicio de correos, desde que ha caido en manos de los revolucionarios, es lento é inseguro. Las cartas ó no llegan ó llegan abiertas.

Días pasados se les antojó á los príncipes del Piamonte ir á la Basilica vaticana. El príncipe Humberto paseaba por el templo indiferente, como pudiera hacerlo por un establo. Todo el mundo quedó escandalizado. ¡Y despues de esto, queria volver hoy, y así lo tenia avisado, pretendiendo ser recibido por el cabildo y asistir en forma oficial á la misa de la Candelaria! Es inútil decir que el cabildo le ha respondido, segun las instrucciones del padre santo, que no solo no le recibiria, sino que si llegase á entrar en la Basilica cuando se estuviese cantando la misa la suspenderia inmediatamente: es decir, que le trataria como á excomulgado.

Tambien se ha llevado un chasco semejante la princesa Margarita, la cual en union de su marido habia solicitado una audiencia y en ella la bendicion del padre santo. Se le ha respondido que no será posible recibirla, sino cuando fuese al Vaticano *sola* y como cualquier otra señora Margarita, no como princesa del Piamonte. Esta es ya la centésima vez que el papa repite *vadé retro*...

Los padres de la patria prosiguen en la cámara dei Cinquecento la discusion sobre el proyecto de ley de garantías al pontífice para que pueda ejercer libremente su suprema autoridad religiosa. Con este motivo se ha disparado mucho y manifestado evidentemente que la revolucion italiana, por medio del ministerio actual, no aspira con dicho proyecto sino á mistificar, si fuera posible, al

mundo católico, haciendo ver que el papa será perfectamente libre bajo su dominacion.

A este propósito se dice que el cardenal Antonelli, interpelado por el embajador germánico, ha respondido que la única garantía seria que podia ofrecer el gobierno italiano seria la restitucion de sus estados, lo demás era una irrision.

En los círculos eclesiásticos se habla de un contra-proyecto de garantías que el emperador de Alemania exigiria del gobierno italiano. Se cree que pediria cuando menos la neutralizacion de Roma y una parte de los antiguos estados de la santa sede, que en consecuencia tendrian que evacuar las tropas italianas y volver á la antigua administracion. Se añade que para obviar á la objecion de la voluntad del pueblo romano, que los italianismos pretenden serles favorable, fundados en el éxito del plebiscito del 2 de octubre, el gobierno pontificio (hoy funcionando aun en el interior del Vaticano) habria enviado al rey Guillermo una esposicion de cincuenta mil romanos (verdaderos romanos), pidiéndole que intervenga y restablezca el principado temporal de la santa sede. Portador de esta esposicion, y juntamente de una carta autógrafa del pontífice felicitándole por su nueva dignidad imperial, habria sido un monseñor muy conocido en Roma.

Desde que los príncipes del Piamonte residen en el palacio del Quirinal, los bailes y los banquetes régios se suceden en esta ciudad sin in interrupcion. El príncipe Humberto desea atraerse las simpatías de la aristocracia romana á fuerza de obsequios, pero la aristocracia no se da por entendida y apenas se digna asistir á las espléndidas recepciones del Quirinal.

El príncipe Doria fué el primero en solemnizar con bailes y banquetes la llegada del rey del Piamonte; él ha sido el primero en convidar á sus «soirées» á los príncipes Humberto y Margarita. El sábado último dióse en el palacio Doria un espléndido baile al cual asistieron los hijos de Víctor Manuel. La nobleza romana brilló por su ausencia. Un concurso abigarrado, un concurso compuesto en su mayor parte de empleados y extranjeros llenó los salones del príncipe. El conjunto no podia ser mas chocante.

En cambio la aristocracia romana asistió ayer á la solemne ceremonia que tuvo lugar en el Vaticano. S. S. el papa recibió en audiencia particular á la comision de los católicos de Alemania que han venido á Roma á ofrecer el óbolo de San Pedro al sumo pontífice. Este acto conmovedor tuvo lugar en la biblioteca del Vaticano.

El presidente de la comision, conde de Stolberg-Stolberg dirigió un breve discurso á S. S., manifestándole el profundo pesar que causa á los católicos alemanes los ultrajes que se infieren á la iglesia de Roma. S. S. contestó con espresiones de afecto á las palabras del conde y dió á los concurrentes su bendicion apostólica. El embajador de Austria y su esposa asistieron á la ceremonia.

Corren por esta rumores de próxima crisis en el gabinete de Florencia. Segun parece y á propósito de la traslacion de la capital á Roma, han surgido varias desavenencias entre los ministros de Víctor Manuel.

Los revolucionarios nos regalarán muy en breve la ley del matrimonio civil. Entre las *gloriosas conquistas* es esta la única de que carecíamos.

Las noticias que se van recibiendo del carnaval de Roma son poco agradables para los revolucionarios. A pesar de su grandísimo empeño en que el carnaval fuera ruidoso y espléndido, á pesar de los preparativos hechos con este fin, Roma no ha correspondido al deseo de sus invasores, y estos no logran engañar á Europa. Quieren hacerla creer que las poblaciones pontificias viven felicisimas y contentas bajo su dominacion, sin acordarse para nada del pontífice prisionero, y los romanos están demostrando que su principal anhelo es ver restablecido en sus derechos y en su libertad al augusto jefe del catolicismo.

Los antiguos dragones pontificios se han negado á contribuir este año á las fiestas del carnaval. Los revolucionarios conociendo la gran inferioridad de sus soldados quisie-

ron que los soldados del papa con sus lucidísimas carreras y brillantes simulacros entretuvieran la población como otros años, y les ofrecieron larga retribución por este servicio. Los antiguos dragones de Pio IX, aunque como todos sus soldados se hallaran en estrecha pobreza, rehusaron noblemente el dinero de los usurpadores del estado pontificio, prefiriendo incurrir en las iras de los tiranos de Roma, á faltar á la fidelidad al pontífice y á contribuir á festejos públicos cuando el santo rey está cautivo.

La aristocracia romana también se ha abstenido de toda participación en las fiestas del carnaval, siendo los coches que por el Corso circulan, coches alquilados por las autoridades revolucionarias para que no falte animación en la célebre calle.

Por otra parte se confirma que la reacción toma grandes proporciones en Roma y en los campos: en Veroli, Alatri y Frosinone se grita: ¡Viva Pio IX! y la revolución comprende que la situación va siendo muy grave para ella, y cada día surgen nuevos peligros.

La magnífica y conmovedora manifestación de Aquisgran se prolongó desde el 29 de enero hasta el 3 de febrero y ha sido sin disputa una de las más bellas é imponentes que se han visto jamás en Alemania y en aquel país eminentemente católico, que ha estado una semana entera en oración pública.

Muchos millares de peregrinos de toda la comarca habían acudido á la solemnidad: á todas horas se hacían magníficas fiestas en todas las iglesias que rebosaban de fieles: hubo exposición de reliquias venerables toda la semana, misa solemnisima todos los días en la iglesia de Nuestra Señora, elocuentes sermones del P. Leffler de la compañía de Jesús, y en fin una inmensa reunión pública el día de la Purificación. Todo esto tuvo digno término con la incomparable procesión del último día, en la cual tomaron parte más de 30,000 personas.

El clero, llevando á la cabeza al obispo R. S. Laurent y seguido de los consejeros municipales, llevó procesionalmente por las calles el pendón de Carlomagno, y todos los ojos se llenaron de lágrimas cuando el elocuente orador recordó las palabras pronunciadas en San Pedro de Roma por el gran emperador, en la fiesta de Navidad del año 800: *Siempre y en todas partes seré protector de la Iglesia y defensor de la santa sede.*

En la semana del 2 al 9 de febrero han sido presentadas al rey de los Países-Bajos multitud de exposiciones en favor del papa con 33.671 firmas, que unidas á las presentadas anteriormente al mismo rey y con igual objeto dan un total de 379,150 firmas. *La Correspondencia de Ginebra* dice que á esta fecha pasarán ya de 400.000, es decir, la tercera parte de la población católica neerlandesa habrá protestado á estas horas contra las infamias piemontesas y reclamado el restablecimiento de la soberanía temporal del pontífice.

Los católicos neerlandeses persisten y persistirán en manifestar por este y por otros medios los sentimientos que les animan. Sus periódicos recogen dones ofrecidos al padre santo, los cuales en pocas semanas han subido á la cifra de 50 000 florines de los Países-Bajos, y continúan afluyendo diariamente en un mínimo de 1.000. Lo que merece mayor elogio es que los productos del dinero de San Pedro, admirablemente organizado en la Neerlandia por un digno episcopado, no disminuyen á pesar de estas generosas ofrendas que se hacen por separado.

Otra noticia interesante da *La Correspondencia de Ginebra* respecto á este noble pequeño país, tan querido ya á todos los fieles por el ardor de su celo. En su capital, Amsterdam, se acaba de constituir un comité para organizar la celebración solemne del 25.º aniversario del glorioso pontificado del inmortal Pio IX.

Al mensaje que dirigieron al inmortal Pio IX las señoras marquesa de San Saturnino, vizcondesa de la Frontera y duquesa de Bailén etc., de Madrid presentándole el testimonio de su amor y fidelidad protestando contra la sacrilega usurpación de los estados de la Iglesia, el romano

pontífice se ha dignado contestar con el siguiente breve:

«Queridas hijas en Cristo, salud y bendición apostólica. Dignamente, queridas hijas en Cristo, conservais como la honra más grande de España aquella integridad de la fe que guardó con la mayor constancia y aquel indecible ahínco en defender y propagar nuestra religión santísima que valió á vuestros reyes el ilustre dictado de católicos. Por este timbre incomparable vuestra patria en todos los siglos, y con especialidad en el anterior y en el presente, se mostró sobremanera digna, y ya tentada por las artes engañosas de una falsa filosofía, ya despedazada por esternas é intestinas guerras, ya puesta al borde del precipicio por conmociones políticas, ya hecha girones por parcialidades y banderías, jamás consintió que se le arrebatara la unidad religiosa.

Ahora mismo en estos calamitosos tiempos, cuando parece que los peligros brotan en horrendo tropel, y crecen y se agitan, vuestra patria levántase vigorosa y brava para la pelea; y tanto por sus muy esclarecidos obispos, por su egregio clero, por la juventud católica, en todas partes bizarra y espontáneamente coaligada, como por vosotras, queridas hijas en Cristo, defiende á la luz del día la religión de sus mayores é impávida ha proclamado y proclama que nunca permitirá se le arrebatara la católica unidad á que debe su mayor ventura.

Causanos en verdad incomparable gozo contemplaros á vosotras militando en este escuadrón insigne y apresurándoos á tomar parte en una batalla en la cual ni podíais ni debíais ser las últimas. Con efecto, así para decidir la inclinación de la criatura, como para formar su enseñanza moral y religiosa, ponen de manifiesto la razón y la historia á la par cuán prepotentes sois vosotras, supuesto que os están encomendados la primera instrucción de la niñez, el régimen interior de la familia, y aun si se quiere toda la manera de vivir en sociedad, por aquel imperio y fuerza que la naturaleza de vuestra gracia dió á vuestras palabras y á vuestro ejemplo.

Por esta causa, no solo con paternal afecto, sino con alegría, hemos recibido las pruebas de vuestra devoción y los dones con que habeis querido confirmarla.

No sin motivo seguramente confiamos en que vosotras, dotadas de tan peregrinas prendas y nobles sentimientos, no perdonareis diligencia ninguna para que á maravilla crezca el número de vuestras ardientes compañeras en la santa empresa de propagar la constancia de la fe, el amor á la religión y el respetuoso afecto hacia esta sede apostólica; y que unidas en el Señor á las nuevas socias, procuraréis sobresalir entre todas por vuestras costumbres intachables y ardentísima fe, á fin de que por vosotras, los buenos se robustezcan y afirmen en sus propósitos y cobren nuevos bríos, y los otros, ó se vengán al campo de la cristiana verdad, ó se vean obligados á deponer su audacia.

A Dios, que se complace en valerse de las cosas más débiles para confundir las más fuertes, pedimos que os prodigue todos los auxilios necesarios á tan grande empresa. Y á este fin, en prenda de nuestro buen deseo y benevolencia paternal, os concedemos con el mayor cariño la bendición apostólica. Dado en Roma de San Pedro á 19 enero 1871, vigésimo quinto de nuestro pontificado --Pio papa IX.»

A la protesta del señor Arzobispo de Valencia contra la invasión de Roma se han adherido cerca de 200,000 fieles de la diócesis, y según noticias autorizadas que tenemos de Oviedo, la católica Asturias no ha desmentido tampoco su insigne piedad.

El señor obispo de Oviedo publicó una protesta y uniéndose á sus sentimientos de inquebrantable adhesión á la causa del romano pontífice, el clero y pueblo de Asturias suscribió otra protesta análoga, redactando un mensaje al padre santo, que cuenta ya 153,422 firmas, siendo de advertir que en varias poblaciones del principado han firmado solamente los gefes de familia, y que faltan todavía las firmas de muchos pueblos.

COLEGIO
DE
ENSEÑANZA ELEMENTAL Y SUPERIOR
Y DE CLASES ESPECIALES PARA ALUMNOS LIBRES.

DEDICADO
Á SAN JOSÉ DE CALASANZ, FUNDADOR DE LAS ESCUELAS PIAS.

(Interinamente, calle de Santo Domingo, núm. 5, principal.)

ESTE colegio que para mayor desenvolvimiento de los estudios de primera enseñanza ofrecemos al público, no es un colegio innecesario, sino uno de los adelantos que reclama la instrucción, y que sería de esperar secundasen en bien de los hijos del país los que velan por sus verdaderos intereses. Pues ¿quién no ve el provecho que consigo lleva morigerar el inerme corazón de la niñez, elevando su inteligencia de suerte que pueda dirigirse con desahogo y seguridad en la adquisición de ulteriores conocimientos? Nadie puede desconocer que en la esmerada educación é instrucción sólida está vinculada gran parte del porvenir de los niños, debiendo ser éste la mira predilecta de todo colegio popular que ansía ingénuo los progresos de la juventud.

A tal objeto tiende el que ofrecemos al público palmesano; esto es, á desenvolver las potencias intelectuales de los niños del período elemental hasta asentar en su naciente razón el hábito del juicio recto; á inclinar los de la sección superior á recogerse en su conciencia para nutrir en ella la fuerza del convencimiento; dando á los estudios de enseñanza libre firmeza y seguridad, resultado de la análisis metódica y razonada. Así se promoverán en los unos y en los otros el raciocinio y buen criterio, que no se deben sustraer á las influencias de la moral cristiana, reguladora exacta de las inclinaciones del corazón del hombre.

Con nueve años—rogamos se nos tolere por un momento esta manifestación—de estudios superiores, sin sumar con ellos los cuatro del profesorado de primera enseñanza; con la práctica adquirida en dos colegios caracterizados de Madrid, en la sustitución del segundo año de lengua latina en uno de los institutos del Continente, y en la Escuela Normal de esta provincia, á cuyo establecimiento pertenecemos; y sobre todo, contando con la ingenuidad que nos alienta de contribuir, según alcancen nuestras débiles fuerzas, á la mejora de la instrucción del pueblo, esperamos sin pretensión vanidosa llenar satisfactoriamente nuestro cometido. Por lo demás, el público lo ha de juzgar.

MATERIAS DE ENSEÑANZA ELEMENTAL.

Breves nociones de historia sagrada, en relacion con el gobierno temporal de la Providencia; institucion, notas y dotes de la Iglesia, y doctrina cristiana, demostrada al alcance de los niños.

Lectura en prosa, verso y manuscrito: escritura, en carácter español ó inglés.

Lengua castellana, con ejercicios de análisis, composicion y ortografia, aplicados á la redaccion de recibos, cartas, oficios, solicitudes, etc.

Aritmética demostrada al alcance de los niños, y su aplicacion.

Breves nociones de historia y geografia de España, acompañadas de una ligera descripcion de la esfera terrestre y principales puntos de la Palestina, unidos á la historia sagrada.

Ejercicios generales del primer grado del dibujo lineal por el método Hendrichx.

MATERIAS DE ENSEÑANZA SUPERIOR.

Religion y moral propiamente dichas; ó sea, nociones de la filosofia de la religion cristiana, y de ética, demostradas al alcance de los niños.

Idem de lógica, aplicadas al conocimiento de la estructura de la cláusula, y de literatura española, con prácticas en prosa y en verso.

Idem de álgebra elemental, geometría y agrimensura, con ejercicios de dibujo lineal, desde la aplicacion del primer grado hasta el segundo inclusive por el método Hendrichx, seguidos del dibujo al natural, si lo estiman bien los alumnos.

Idem de geografia é historia universal.

Idem de urbanidad, industria y comercio, y teneduría de libros.

Breves nociones de fisica y de agricultura.

(Habrá repaso de lectura y escritura cuando se crea conveniente.)

MATERIAS PARA ALUMNOS DE ENSEÑANZA LIBRE.

Religion y moral.

Aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, topografía, etc.

Psicología, lógica, ideología, Teodicea y ética.

Geografía é historia universal, y especialmente de España.

Retórica y poética.

Lengua latina y francesa.

Estas son las asignaturas que nos proponemos enseñar. Si logramos trasmitirlas metódicamente y con asiduidad, nos cabrá el placer de haber llenado una parte del vacío que se nota en la instruccion de la niñez, y el de cooperar, en órden á los alumnos libres, al uso fácil y provechoso de la libertad de enseñanza.

Palma 23 de Octubre de 1869.—El Director—ANTONIO CASTELLÁ.